

Capítulo 1

Introducción

Durante los últimos cincuenta años, la economía del desarrollo ha dependido predominantemente de la construcción y manipulación de un selecto conjunto de indicadores sociales –económicos y no económicos–¹.

Tales indicadores han sido privilegiados por organismos internacionales que destacan su objetividad, aceptación, utilidad y simplicidad además de la necesidad de unificar estadísticas que faciliten comparaciones a nivel nacional, regional y mundial².

Curiosamente, ninguno de los indicadores sociales impulsados internacionalmente recurre a la opinión de los individuos que pretende evaluar. Los indicadores formulados a partir de las aspiraciones y percepciones personales –indicadores subjetivos– permanecen relegados bajo el argumento de que, históricamente, no han sido utilizados en los programas estadísticos internacionales³.

El asunto cobra relevancia porque, hasta hoy, sólo a partir de los indicadores tradicionales se diseñan, implementan y evalúan políticas públicas y programas dirigidos a incrementar el bienestar y, consecuentemente, a disminuir la pobreza de la humanidad.

En especial, debería preocupar el hecho de que, globalmente, sólo se impulsan políticas públicas proclives al ingreso argumentando que de esta forma se consigue, paralelamente, elevar el nivel de bienestar. Esta podría ser una estrategia incorrecta si los indicadores tradicionales omiten información relevante sólo captada por indicadores subjetivos.

¹ Sumner, 2004.

² United Nations, 1989.

³ Ibidem, pag. 13.

Cierta evidencia sugiere que tal podría ser la situación. A nivel agregado, durante los últimos 50 años no parece existir un incremento en el nivel de felicidad ni en Estados Unidos ni en Japón y tampoco en Europa desde 1973, cuando tales mediciones comenzaron a realizarse, aun cuando, en estas regiones, el ingreso real per cápita sí muestra un crecimiento sostenido⁴.

Esta divergencia entre el crecimiento económico y las estimaciones del bienestar obtenidas mediante informes subjetivos aparece aun cuando se consideran otros indicadores de la calidad de vida. Consecuentemente, las relaciones entre los indicadores subjetivos y los generalmente aceptados suelen ser confusas o débiles.

Las distintas estimaciones del bienestar obtenidas a partir de indicadores tradicionales y los subjetivos pueden significar que los individuos son incapaces de evaluar su propia condición. No obstante, tales diferencias también pueden ser evidencia de que el bienestar es un asunto complejo incompletamente explorado a través de los estadísticos sociales tradicionales.

En este documento se explora la segunda posibilidad. Se sugiere que la inconsistencia observada es producto de un enfoque incompleto que relega la complejidad humana enalteciendo el papel de los satisfactores materiales a costa del rol de los satisfactores afectivos.

Bajo esta perspectiva, el análisis del bienestar puede realizarse a partir de los modelos psicológicos del afecto propuestos por Watson & Tellegen (1985) y Cacciopo & Berntson (1994) y el enfoque construccionista descrito por Leonardi, F., et al (1999).

De acuerdo a estos modelos, el bienestar es una calificación emotiva que resulta de un proceso cognitivo cuyo objeto de evaluación es la propia vida del individuo y que puede

⁴ Layard, R. (2003a).

representarse a través de dos variables independientes denominadas positividad y negatividad.

El objeto de este trabajo consiste en indagar si el nivel de bienestar subjetivo depende indirectamente de variables exógenas que aportan cantidades de positividad o negatividad. En particular, se plantea que el nivel de positividad proviene de la satisfacción de necesidades básicas mientras que el nivel de negatividad depende de variables afectivas como tristeza, ansiedad y frustración.

Si las dimensiones afectivas resultan relevantes, dado que los estadísticos tradicionales omiten información de este tipo, la inclusión del aspecto afectivo podría ayudar a reconciliar las mediciones objetivas y subjetivas del bienestar.

La estructura de este ensayo es la siguiente. En el capítulo 1 se presentan y discuten algunas relaciones encontradas entre el bienestar subjetivo e indicadores tradicionales del bienestar. Asimismo, se destacan las implicaciones de estas relaciones y se presenta la hipótesis de este trabajo. En el capítulo 2, se presenta el concepto de bienestar subjetivo y un marco teórico para comprenderlo. En el capítulo 3 se expone la relación que guarda el bienestar con el sistema afectivo del individuo y se exploran los determinantes de esta relación. En el capítulo 4 se presenta un modelo para comprender el bienestar subjetivo que incluye variables afectivas; en el 5, la metodología; en el 6, la estadística descriptiva de las variables utilizadas; en el 7, los resultados estadísticos y en el 8, finalmente, las conclusiones.